

El día después de la condena

El sol aturdió las miradas de los transeúntes, por la calle tercera aparecieron dos jóvenes auxiliares de la policía. Se dispusieron a cumplir la orden que desde el gobierno dispone desocupar el espacio público de vendedores ambulantes. Un policía dijo en voz baja al otro, “correteemos a este “man” y quitémosle lo que está vendiendo porque el teniente llega y no quiere ver a ningún vendedor por la tercera”. Corrieron tras ellos... dos bolillos se descargaron en el estómago del señor que se disponía a vender, *luego* fueron descargas de fuerza que llevaban al vendedor de un lado a otro. Los auxiliares “cumplieron la orden del gobierno”... le quitaron algunas cosas al sujeto y se fueron al comando a que el teniente reconociera sus actos asignándoles unos días libres y lo mejor, remunerados.

La imagen de un sujeto arrojado quedó empañada en el lugar céntrico. Postrado en el suelo, con las manos en sus ojos y sin parar de llorar; empezaba a llamar la atención. Algunos transeúntes le brindaron palabras de ánimo, otros vociferaban en contra de la fuerza pública, y otros pasaban simplemente y susurraban que era una más de las estrategias para obtener dinero; algunos intentos de levantar el ánimo de aquel hombre fueron inútiles, mantenía depositado en el suelo, de repente el hombre se levantó, tenía porte elegante, apariencia marchitada por los años, demostraba unos cuarenta años; y la mirada vacía palidecido por el momento.

El hombre con algunas lágrimas miró a las personas que lo rodeaban y quiso recoger su mercancía pero un **dolor social** lo impidió, las personas le preguntaron que contara lo que había sucedido, algunos preguntaron su nombre, otros dijeron que fuera a la estación a reclamar lo que le habían quitado, y otros gritaron mentiroso, payaso, ladrón. *Mario Peña* clamó con una voz quebrantada por el **dolor físico y moral**. *-necesito trabajar, mi hijo lo necesita-*. Sin mediar titubeos, pero con más lágrimas que antes siguió lamentándose, todos se alejaron pensando que les iban a pedir plata, sólo un joven lo acompañó, Mario miró al sujeto y dijo: *-mire peladito, esta vida se hace difícil para algunos y fácil para otros, yo trabajaba de celador en el seguro del Limonar, ganaba lo que ganamos los pobres en este país, un mínimo. Con eso me alcanzaba para vivir con mi hijo, pero él cada día necesita más cosas. Tuvo un accidente en el año 2000, sus piernas quedaron paralizadas y su cerebro sufrió un daño que ahora parece un niño de 8 años y eso que tiene 20. Tiene que mantener en control médico y en terapias para mejorar sus condiciones de vida-*.

Mientras se llevaba a cabo esta conversación, la gente continuaba su paso apresurado por la calle tercera. Para ellos, que no conocían ni les preocupaba lo que pasaba con cada vendedor ambulante, este caso era uno más...el joven, entre tanto pensaba también en su realidad no muy distante de la de Mario.

-Yo vivo en el barrio libertador con mi hijo. Mi mujer me abandonó porque deseaba tener una mejor vida. Un día cualquiera nos dejó... nosotros

no perdemos la esperanza que ella regrese, aunque fue ingrata y se fue, yo la sigo amando...Nada es igual desde su partida, pero él puede darle mejor vida.

Mi casa cada día esta peor. la puerta de entrada es un pedazo de madera que el agua pudre y permite ver los fondos de cada espacio, los ladrillos están pintados de blanco, el piso está siendo carcomido por la tierra que reclama a gritos su espacio, el baño está encerrado en cortinas, la nevera la sacaron en agosto de este año; levantaron las tejas de la casa y se metieron, ya sabe, los amigos de lo ajeno. La cocina es un fogón pequeño, porque la estufa que había la vendí para la comida.

Con mi hijo Carlitos, aunque hemos pasado muchas penurias ha sido un buen muchacho. Cuando estudiaba, salía a eso de las doce y media, llegaba y preparaba el almuerzo, arreglaba la casa y atendía a la mamá porque ella no podía cocinar. Así lo hacía hasta ese "MALDITO DIA" en que el carro lo atropelló. Ahora, permanece sólo con su imaginación y su mundo como única compañía. Todos los días se la pasa acostado en una cama esperando el regreso de su padre para que le brinde comida y cariño, le cambie el pañal...la situa ha sido tan dura que hay días en los que sus excrementos es lo único que podría ser objeto de alimentos, y cuando llego y presencio este acto, inmediatamente lo limpio y le preparo otra aguapanela...

Por eso peladito le digo que las cosas empeoran y por decisión del director del seguro yo debía ceder el trabajo a alguien con menor edad porque ellos son lo que traen las ideas nuevas, y nunca me expliqué qué ideas nuevas se necesita para vigilar la entrada de carros, entonces, Mario se quedó sin trabajo y ahí empezó el problema, en un mes se gastó los doscientos mil pesos que ahorró y se aproximaba el martes, día en que Carlitos tenía la terapia y le daban la droga para el mes, la consulta costaba veinte mil pesos y los medicamentos cinco mil, pero todo se gastó y no tenía para la consulta, secándose un poco dijo *y algo que no me explico es como en un país puedan cobrarle por una consulta a un niño que ni camina, aunque debo reconocer que en el hospital algunos médicos entienden la situación del niño y le realizan las terapias y consultas gratis y en algunas ocasiones el Sisben reconoce alguna droga, sin embargo, el medicamento que necesita Carlos es bastante y diario, además, los doctores, dicen que la tecnología podría mejorar sus condiciones de vida si se realiza un implante de células madre, pero es costoso y a esta edad es difícil que me den trabajo para costear algo así, pero así son las cosas,* y llegó el domingo por la noche y la plata no estaba, Carlitos estaba necesitando los medicamentos, hasta que un vecino, don Marcos del lado de la casa le dijo a Mario *tome estos veinte mil que es lo del recibo del agua se los presto y compre fruta y véndala en el centro por la mañana y me los devuelve por la noche.*

Compró maní por libras y las bolsas para empacarlos, se dirigió a la tercera se sentó en las escaleras de Bancolombia y empezó a empacar el maní, llevaba diez bolsitas cuando dos personas como usted me atacaron y quitaron todo a excepción de estas bolsas que ya están mojadas y sucias, las lagrimas interrumpieron de nuevo sus palabras y no pudo continuar. El joven que estaba

con apuro y volviendo a su realidad recordó que ese no era su problema, pero las palabras de Mario lo detuvieron.

Algunas personas empezaron a acercarse con curiosidad por ver que otros se acercaban y rodeaban. El joven les dijo lo que los policías habían hecho con la mercancía y sin dudar, un hombre con aspecto agresivo gritó mentiroso vaya a trabajar en vez de pedir limosna, y se alejó, de pronto algunos de los presentes buscaron en los bolsillos y colocaron monedas en las manos de Mario que no prestaba atención al dinero de la gente. El tiempo siguió su exterminio, las personas depositaron no mas de cinco mil pesos en sus manos, algunos repetían, *'por que no encierran a ese ladrón'* pero Mario no atendía, y su llanto ahora mas pausado le permitió reconocer que la solución no estaba en quedarse ahí, cada uno tenía su situación, se levantó tomó las bolsas y dijo mañana será otro día y volveré a trabajar, algunas personas le dijeron, hombre eso es de todos los días, a nosotros nos corretean, y a veces nos quitan la mercancía, lo que a usted le toca es vender disimulado y hacerse amigo de los policías.

En la comandancia los policías dejaron la mercancía y el teniente dijo, esto debe continuar porque no debe haber ningún vendedor ambulante por la calle tercera, a sí toque darles duro, ellos están acostumbrados a este trote, y el alcalde está presionándonos, recuerde que la ley es clara y el espacio público debe ser recuperado, para eso se les asignó un lugar para que vendan, a sí que hágale, regresen a la tercera y no dejen ningún vendedor por ahí Los auxiliares pasaron por enfrente de Mario sin notar su presencia. Mario se levantó y secó sus ojos ya tranquilos, dijo, que mejor iba a comprar películas y música que cargaba pocas para no perder tanto y con una mirada seca y ambulante dijo: *peladito, yo no lloro por la plata ni por los golpes, lo que a mi me duele profundamente es ver una sociedad desigual.*

Autores: Edison Damián Díaz R

Israel Arias Molina

Docentes Colegio San Bonifacio de las Lanzas. Ibagué, 2008.